

Cambios Institucionales para el Apoyo a la Agricultura Familiar: el caso de la Extensión Rural

Moreno, A. e Flores. M.¹

Resumen

Reorganizar el modelo de desarrollo rural em Brasil necesita un amplio esfuerzo de cambios institucionales que apoyen estas transformaciones. La posibilidad de construir um proceso de desarrollo fuertemente basado en la agricultura familiar exige, entre varios cambios, una asistencia técnica y extensión rural capaz de comprender y actuar de acuerdo con lógicas y expectativas distintas de las que son presentadas para la agricultura patronal. Este conjunto de demandas de la agricultura familiar va desde cuestiones como los sistemas de producción hasta su fortalecimiento económico en el mercado, u social y político en la comunidad en donde vive el productor.

El presente artículo llama la atención y analiza varios elementos que explican la evolución y decadencia actual de la ATER. Este proceso se ha caracterizado por una pérdida progresiva del foco principal de esta función, provocando pérdidas de legitimidad que conducen a la crisis actual. A partir del análisis precedente, se propone una agenda de temas y tareas para reconstruir una ATER adaptada a las demandas de una agricultura familiar orientada a un desarrollo rural sostenible.

Summary

Re-organize the rural development model in Brazil, requires a hard work for institutional changes, that has to support these transformations. The possibility for the construction of a development process, hardly based in family farm, requires a technical assistance and rural extension able to understand and to work in agreement with different logics and expectation that are very distant from those presented by farm companies or big farmers. These demands from family farms oscillate from different production systems to their economic consolidation in the market or social and political in their community.

This paper tries to show the elements that explain the evolution and the decadence, nowadays, of rural extension. This process has demonstrated a progressive loss of its main function, reducing the legitimation that produces the current crisis. From those analysis, can be proposed an agenda that contemplate some issues to reconstruct the rural extension, adapted to the family farm demands orientated to the rural sustainable development.

¹ Augusto Moreno – Pesquisador do CIRAD. End: Fundação Lyndolpho Silva, W2 Norte 509 Bloco B Ed. CONTAG Brasília/DF CEP 70750-520, moreno@cirad.fr.

Murilo Flores – Pesquisador da EMBRAPA, MSc., Membro Diretor da Fundação Lyndolpho Silva. End: W2 Norte 509 Bloco B Ed. CONTAG Brasília/DF CEP 70750-520, murilo@bnaf.org.br.

INTRODUCCIÓN²

Reorganizar el modelo de desarrollo rural de Brasil, basado en la potencialidad de la agricultura familiar, requiere un amplio proceso de cambios institucionales destinados a proporcionar un soporte eficiente y eficaz a este tipo de productores. Entre éstas transformaciones, la construcción de una nueva asistencia técnica y extensión rural (ATER) es una de las tareas estratégicas para asegurar a los productores rurales familiares un apoyo técnico adecuado. Esta adecuación debe tener en cuenta los nuevos desafíos generados e el entorno económico caracterizado por la economí globalizada y las exigencias de competitividad de los mercados.

El presente artículo pretende contribuir al análisis de este problema insistiendo sobre nuevos enfoques para orientar las transformaciones institucionales que se hacen necesarias. En la primera parte se identifican y analizan algunos de los recientes procesos que han contribuido a modificar sustancialmente el entorno de la ATER, avanzando pistas que pueden explicar porqué ésta no llega a satisfacer las nuevas demandas. La segunda parte del texto está destinada a proponer elementos para una nueva agenda de trabajo, teniendo en cuenta la participacion de nuevos actores presente en el proceso de ATER, tales como las ONG's y los movimientos sociales.

ATER, DE SERVICIO PUBLICO A POLÍTICA COMPENSATORIA

Los profundos trastornos recientes de la institucionalidad pública ha generado una debilidad crónica de los organismos tradicionales del sector rural y agropecuario, reduciendo su capacidad operativa o simplemente provocando su desaparicion progresiva. La debilidad o ausencia de estos organismos y los nuevos desafíos de una economía globalizada están reforzando la idea que la ATER es un servicio público indispensable para el desarrollo rural sustentable basado en la agricultura familiar. Al mismo tiempo, se admite que su desarrollo debe producirse dentro de una economía competitiva con altas dosis de iniciativa privada y gestión empresarial. Veamos cómo se llegó a esta situación que ha significado transformar un servicio público en política compensatoria.

² La reflexión objeto de este artículo se sustenta en observaciones y experiencias internacionales que se consideran también válidas para el caso de la ATER de Brasil.

ATER y su desarrollo burocrático

Es sabido que originalmente los organismos de asistencia técnica y extensión rural orientada a pequeños productores surgieron como estructuras de servicio público - como tantas otras relacionadas con el desarrollo socio-económico - impregnadas de una rígida cultura administrativa y burocrática exigida por el carácter estatal de sus financiamientos.

Este sello distintivo original marcó las cinco décadas del desarrollo de los servicios ATER en casi todos los países occidentales y produjo varios problemas que caracterizaron su posterior decadencia, tales como altos costos de funcionamiento administrativo, procedimientos operacionales engorrosos y demasiado dilatados, paternalismo y clientelismo.

Dentro de esta dinámica, probablemente el problema que más perjudicó a las instituciones tradicionales de ATER, alejándola de su objetivo, ha sido la inhibición de toda capacidad de trabajo orientado a logros o bajo la presión de una demanda social efectiva. En esta perspectiva, se generalizaron ambientes de trabajo con bajo nivel de responsabilidad profesional y sin otra evaluación de resultados que aquellas basadas en criterios de área de cobertura, de distribución de insumos y de actividades desarrolladas en apoyo a beneficiarios cada vez mas seleccionados en función de la propensión a las innovaciones (escolaridad, nivel cultural, patrimonio, infraestructura, organización social), o de facilidades logísticas (acceso, proximidad geográfica, etc.).

Casos de experiencias diferentes al señalado se conocieron en algunos países europeos que modernizaron sus agriculturas con posterioridad a la segunda guerra mundial (Francia, Alemania, Holanda). En estos casos aparece como uno de los principales elementos explicativos la existencia de sólidas organizaciones sindicales o profesionales que pudieron imponer verdaderos sistemas de co-gestión del desarrollo agrícola con las instituciones estatales. En el caso del Tercer Mundo es evidente que este proceso no existió o que fue reprimido, en muchos casos, por gobiernos que respondían a intereses de las oligarquías terratenientes.

ATER y su articulación funcional

El perfil funcional de la ATER tradicional y las modalidades típicas de su articulación institucional son dos elementos que explican el lento pero seguro

agotamiento del modelo proyectado. En efecto, durante mucho tiempo prevaleció un pensamiento mecanicista y reduccionista para elaborar las estrategias de ATER : la investigación (por ejemplo EMBRAPA) genera conocimientos técnicos y científicos, la extensión difunde y asegura las demostraciones necesarias y el productor ejecuta las recomendaciones recibidas para su labores productivas.

Aunque este esquema básico comenzo a evolucionar a partir de los 80, avanzando hacia estrategias con mayor equilibrio en las relaciones entre los tres actores señalados (investigación-desarrollo, investigación-acción), sólo desde hace menos de 10 años se está admitiendo que los agricultores han sido también durante siglos grandes productores, acumuladores y difusores de conocimiento empírico, habiendo asegurado con éstos, durante decenas de generaciones, importantes revoluciones tecnológicas (domesticación de especies, selección, fertilidad con asociación de cultivos, hidráulica agrícola, transformación y conservación de productos, etc). Conviene agregar que esta evidencia histórica aún suele ser desvalorizada o ignorada por algunos científicos e instituciones relacionados con el desarrollo rural.

Otro elemento que ha contribuído a acentuar una articulación funcional desajustada de la ATER ha sido la excesiva concentración en los procesos exclusivamente productivos (desde lo agronómico y zootécnico hasta el manejo de plantíos y rebaños). Esta visión reduccionista de la profesión del productor rural ha llegado al extremo que la mayoría de las funciones del proceso agrícola que se sitúan hacia afuera de las propiedades (comercialización, conservación, transformación, marketing, gestión empresarial, etc.) simplemente no tienen cabida en la oferta actual de ATER.

Este proceso caracterizado por una creciente pérdida del foco esencial de la ATER no pudo haberse desarrollado sin que otros desajustes se hayan producido previamente en la cadena de generación y difusión de conocimientos del sector agropecuario. En efecto, debe anotarse que desde una etapa muy temprana, probablemente a partir de lo 60, tanto la investigación agropecuaria como la enseñanza media y superior correspondiente fueron gestionadas con rígidos criterios de defensa o protección corporativas, impidiendo así visiones más holísticas o menos especializadas del proceo de producción agropecuaria. De este modo, numerosas instituciones se tornaron cada vez más especializadas y auto-referentes, llegando a ser incapaces de asumir debidamente otras funciones que no fueran estrictamente las agronómicas y zootécnicas, al nivel de sistemas de cultivo.

Como consecuencia de los desajustes funcionales anotados, la ATER se vio amputada de grandes áreas del conocimiento necesarias para comprender adecuadamente la complejidad del desarrollo rural. Esto contribuyó a crear las condiciones para generalizar un perfil profesional de los trabajadores de ATER empobrecido y desadaptado a las necesidades de un proceso cada vez más exigente, como se vera en el punto siguiente.

ATER y su su perfil profesional

La evolucion institucional de la ATER anotada precedentemente produjo un tipo de perfil profesional del trabajador de ATER (ingeniero agrónomo, médico veterinario, técnico agropecuario) débilmente relacionados con la mayoría de las disciplinas necesarias para analizar, comprender y explicar los fenómenos que relacionan la producción con el entorno socio-económico. De este modo, la ATER se fusionó progresivamente con los abundantes programas estatales de distribución de crédito y de insumos. Esto concentró sus esfuerzos en en el manejo del rubro, de la parcela o del rebaño, sin percibir que el productor rural estaba cada vez más inserto en complejos mecanismos económicos, ambientales, empresariales, etc.

A través de este proceso, el apoyo de ATER fue débil o inexistente en materias de mercados, gestión empresarial, de integración de cadenas productivas, de gestión financiera, de agroindustria, de diversificación del ingreso familiar, de generación de ingresos no-agrícolas, de organización de empresas asociativas (cooperativismo), etc. Esta situación agudizó o aceleró, en muchos casos, la crisis institucional que se conoce actualmente. La figura 1 (anexo 1) presenta un esquema con 7 tipos diferentes de factores que originan numerosas limitantes, de las cuales una parte importante (en particular las que se sitúan en la parte derecha del esquema) no pueden ser tratadas a partir del perfil de ATER tradicional.

ATER y selección de beneficiarios

Otro elemento que contribuyó de manera importante a la crisis de la ATER de tipo público o estatal ha sido el inevitable proceso de selección de los productores familiares atendidos. En esto, una parte de la explicación puede buscarse en la progresiva fusión operada entre crédito rural y asistencia técnica. En numerosos casos las dos funciones estaban encargadas a la misma agencia estatal y era bastante lógico imaginar que en ese caso la asistencia técnica era frecuentemente un complemento de un crédito. Éste beneficiaba prioritariamente a productores con

ventajas comparativas importantes en lo referente a capacidad de reembolso, garantías, nivel de conocimientos técnicos, capacidad de ejercer presión a través de organizaciones, facilidades de acceso, etc.

En los casos en los que el crédito y la ATER estaban encargados a agencias diferentes, los criterios selectivos operaron frecuentemente de forma similar, aunque por razones diversas, muchas veces fundadas en comportamientos clientelistas o paternalistas de los respectivos organismos. En todo caso, las limitantes financieras actuaron como frenos importantes en la expansión de las innovaciones técnicas propuestas por la ATER, reforzando la selectividad de la población atendida.

En todo caso, los mecanismos de selectividad que han operado en los programas de crédito rural son conocidos y han sido bien estudiado. La influencia de éstos en la selectividad de la ATER responden a la misma lógica.

ATER y sus fuentes de financiamiento

Las modalidades de financiamiento de la ATER, desde sus inicios como una función de servicio público con financiamiento estatal directo, hasta las modalidades de financiamiento indirecto, descentralizadas, licitadas o contractualizadas más recientes han influido también en la progresiva decadencia de las instituciones. Podemos analizar tres situaciones diferentes cuyos resultados, de todos modos, convergen hacia un escenario de crisis.

El financiamiento directo a 100% con recursos del Estado creó las condiciones para un desarrollo institucional que debía bloquear toda tentativa de evaluación de logros y costos operacionales. Esto, aparte de favorecer el desarrollo de comportamientos corporativos, creó condiciones desfavorables para todo intento de profesionalización de los diferentes estamentos de la ATER.

Las modalidades de financiamiento correspondiente al primer período de desarrollo institucional se han modificado notoriamente durante las dos últimas décadas. Lamentablemente las innovaciones introducidas en esta materia casi siempre fueron resultado de las restricciones del gasto público que se imponía o aceptaba el Estado, dentro del marco de políticas estabilizadoras. La ATER y los diferentes actores sociales (productores, académicos, empresas, políticos, etc.), confrontados a este proceso, no han podido desencadenar los debates y las dinámicas que permitan reposicionar globalmente (conceptos, misión, metodología, herramientas profesionales, etc.) la función ATER. De este modo, no se ha desarrollado capacidad para aprovechar las nuevas oportunidades que se perciben

en los ambientes competitivos de la economía globalizada y, tanto los productores rurales como los técnicos viven este prolongado proceso de recomposición de los servicios de ATER con un marcado sentimiento de impotencia.

Finalmente, bajo ciertas modalidades recientes de financiamiento licitado o contractualizado están surgiendo iniciativas de ATER - privadas o de economía solidaria - que podrían desarrollarse con perfiles empresariales siempre que puedan encontrar los incentivos adecuados con base en algunos criterios que se discuten en la segunda parte.

ATER y sus métodos de trabajo

Una parte importante de la crisis institucional de la ATER se explica también por el progresivo desajuste que se produjo entre la demanda y expectativas de los beneficiarios potenciales y la eficacia de sus métodos y herramientas de trabajo. Esta situación se deriva directamente de la inadecuación del perfil profesional ATER frente a la complejidad creciente de los problemas que debían ser tratados por los productores con la ayuda de técnicos y profesionales.

En efecto, los problemas relacionados con el ambiente socio-económico de las unidades de producción se fueron transformando en los principales cuellos de botella para el desarrollo de los negocios de la agricultura familiar. Las cuestiones de comercialización, de marketing, de agregación de valor, de gestión de la calidad relacionados con medio ambiente y salud pública, de gestión empresarial, de valorización de los territorios, etc., se fueron quedando sin respuesta adecuada de la ATER. Se puede decir que actualmente estos asuntos forman parte del foco esencial de la problemática de ATER.

Cabría preguntarse por qué se produjo esta acumulación de problemas sin respuesta adecuada durante tan largo período sin que se hayan registrado iniciativas para resolverlos. Nos parece que la respuesta hay que buscarla por el lado de la investigación y de la enseñanza técnica y superior relacionada con ATER y el desarrollo agrícola y rural.

Como ya fue señalado, estas dos instituciones carecieron de medios (prospectiva, análisis de mercado, estudios y diagnósticos agro-socio-económicos, etc.) que permitieran percibir la evolución y la transformación profunda que estaba afectando al sector agropecuario. Los instrumentos de monitoreo de que disponían estaban demasiado concentrados en enfoques de especialización agronómica y zootécnica; no disponían de capacidad para construir enfoques holísticos o

pluridisciplinarios; estaban demasiado encerradas en esquemas de desarrollo auto-referentes.

La consecuencia de esto ha es evidente : siendo la investigación y la enseñanza las encargadas de proveer y renovar los conocimientos y el personal de las instituciones de ATER, el aporte de nuevas visiones sobre el desarrollo rural no llego a tener la fuerza necesaria, durante mas de dos generaciones. Este fenómeno debe tener, incluso, una lectura a nivel internacional. En efecto, la investigación agropecuaria de nuestros países ha estado inserta en un esquema del mismo tipo. Por ejemplo, si se preguntaba a un Director General de EMBRAPA hace 20, 10 o solo 5 años atrás, dónde y en cuales materias estaban haciendo doctorados sus jóvenes investigadores, la respuesta podía ser, casi seguramente, que entre 80% y 60% de ellos estaban en las disciplinas clásicas de la producción agropecuaria. Y, si esta misma pregunta se hiciera hoy día...?

Esta pregunta ingenua... o pequeña provocación permite enfocar un último problema relacionado con los métodos y herramientas profesionales de la ATER. Es cierto que recientemente (últimos 10 años?) una gran preocupación sobre estos asuntos socio-económicos de la producción de la agricultura familiar ha sido asumida por numerosas ONG's y otros organismos asociativos o de economía solidaria (cooperativas, comités de productores). También es cierto que ciertas políticas públicas han estado incorporando estos asuntos en los programas de fomento (PRONAF).

Sin embargo, en la mayoría de los casos se observa una menguada oferta de especialistas en estas materias o a una oferta de servicios profesionales insuficientemente preparada. Esto no puede ser de otra forma: como la producción patronal y empresarial se enfrenta con los mismos desafíos, los mejores profesionales son captados por estas empresas, en un mercado laboral cada vez más competitivo. Este es el precio que se paga hoy por las tres o cuatro décadas durante las cuales no hubo suficiente inversión en capital humano diversificado en las instituciones públicas (Embrapa, universidades) que abastecen de ATER para la agricultura familiar.

NUEVOS DESAFÍOS : AGENDA INMEDIATA PARA RENOVAR LA ATER

Cada uno de los seis cuellos de botella señalados merece un tratamiento específico en una agenda inmediata de trabajo para renovar la ATER de Brasil. Sin

embargo, conviene enfocar la atención sobre los elementos de política pública y de estrategia de desarrollo institucional antes de analizar los aspectos funcionales. En este sentido la pregunta que convendría hacer sería : cuáles podrían ser los elementos determinantes para crear un escenario completamente nuevo para una ATER enfocada a una agricultura familiar y un desarrollo rural sostenible en las condiciones actuales de Brasil? Es posible proponer dos grandes pistas de trabajo :

Incentivos para mercados de servicios de ATER

Las diferentes disposiciones que han promovido la tercerización de la ATER , introduciendo mínimas dosis de privatización y de competitividad nos desembocan en la creación de verdaderos mercados de servicios de ATER.

La tercerización no conduce a una estimación correcta de los costos y precios de los bienes y servicios correspondiente a la asistencia técnica y extensión rural. Apenas ofrece un procedimiento administrativo-contable para reducir el gasto público y colocar ciertas categorías socio-profesionales en situación de creciente precariedad laboral.

La tercerización, al permitir el funcionamiento de la ATER (ONG's, asociaciones, cooperativas, etc.) con costos y precios administrados anula todo intento de creación de verdaderas empresas prestadoras de servicios de ATER capaces de instalarse y de desarrollarse en un mercado competitivo. En la mayoría de los casos las llamadas empresas de ATER no pasan de ser estructuras precarias sin capacidad de capitalización patrimonial ni profesional. En el mejor de los casos están actuando como centros de capacitación de jóvenes profesionales que parten hacia el sector empresarial capitalista en cuanto han adquirido un mínimo de experiencia susceptible de ser negociada en el mercado.

Las posibilidades de sobrepasar esta situación requiere de incentivos para desarrollar un verdadero mercado competitivo de servicios de ATER basado en algunos principios como los siguientes :

Financiamiento institucional de largo plazo : el capital profesional y operacional de una empresa de ATER es un patrimonio que se forma, como en otras empresas, en años de inversión acumulada generada por una actividad económica rentable bajo iniciativa privada o de economía solidaria. Una oferta de crédito e incentivos adecuada a este objetivo no debería atraer a pseudo-emprendedores que solo pueden pretender a un empleo encubierto por el gasto social del Estado. Por el contrario, basados en un negocio real, con costos y precios no administrados, con

márgenes de rentabilidad adecuados, algunos profesionales con verdadero espíritu emprendedor podrían sentirse atraídos, arriesgando no solo capital profesional sino también patrimonio privado, como ocurre en cualquiera otra empresa.

Empresas privadas, de economía mixta o de economía solidaria : la oferta de servicios en estos nuevos mercados de ATER serían actores empresariales de pleno derecho que se constituirían en función de las señales del mercado. En algunos casos se tratará de simples emprendedores particulares; en otros, se podría tratar de sociedades de derecho privado de economía mixta (privados asociados con capitales públicos, municipales, estatales, etc.); o de economía solidaria, es decir, creados por iniciativa de las organizaciones sociales, las cooperativas de productores, entidades sindicales, profesionales, etc.

Incentivos financieros y fiscales para la incubación de negocios de ATER : se trata de recoger la rica experiencia nacional e internacional en materia de apoyo a la creación de empresas inovantes mediante la metodología de incubación de negocios y aplicarla al desarrollo rural sostenible en un esfuerzo de largo plazo. Esto significa que se dispondrían incentivos materiales (técnicos y financieros) además de fiscales, aparte de establecer un marco formal de reglas, exigencias, condiciones, indicadores, etc., aplicable al funcionamiento de estos emprendimientos. Alguna de las entidades públicas con mayor experiencia en este tipo de actividad (SEBRAE?) podría ser leader de una operación de este tipo. Bien entendido, como se explicó en el paragrafo precedente, los órganos público territoriales (estados, municipios) o descentralizados (centros de investigación, de enseñanza, etc.), podrían tener un rol importante en este trabajo.

Incentivos para inversiones científicas y tecnológicas en ATER

El poco interés demostrado por las ciencias sociales en las instituciones de investigación agropecuaria y en menor medida la universidades, ha favorecido, como se ha anotado, el déficit de conocimientos y de tecnologías que provocarían el progresivo desajuste entre demanda de asistencia técnica y extensión rural capaz de asumir los nuevos desafíos del desarrollo rural y de la agricultura familiar sostenible.

Una política de incentivos del Estado destinada a fortalecer en el largo plazo la inversión en ciencia y tecnología, en materias de ATER, tendría que responder a algunos criterios como los siguientes :

Investigación y formación de posgrado en equipos pluridisciplinarios : esto podría adoptar la forma de becas de posgrado y recursos a fondo perdido para

financiar programas académicos de excelencia, propuestos por consocios interinstitucionales (universidades, EMBRAPA, ATER, empresas) en las áreas de conocimiento que presentan los déficits más importantes actualmente (mercados, gestión de la calidad, organización de cadenas y diseño de productos, marketing, gerencia de empresas de economía solidaria, crédito y finanzas rurales, cooperativismo, gestión de proyectos de desarrollo territorial).

Fondos para financiar becas de fin estudio de graduación : este incentivo tendría por objeto facilitar la R&D y la capacitación de jóvenes profesionales a través de consorcios formados por empresas de ATER, empresas o asociaciones de empresas agropecuarias de agricultura familiar y establecimientos de enseñanza superior.

Gestión social y desarrollo de territorios rurales

El tercer eslabon de una política pública destinada a favorecer el desarrollo de nuevas modalidades de ATER debe consolidar el principio que la asistencia técnica y la extensión rural son servicios que se adquieren en un mercado bajo condiciones comerciales y contractuales, articuladas con una estrategia explícita de desarrollo territorial. Para esto, este mercado estaría inducido a través de incentivos adecuados para fortalecer el desarrollo territorial, apoyando con consejo técnico el fortalecimiento de los negocios más promisorios de un área determinada. Esta área correspondería al espacio de cooperación de varios municipios que hayan consorciado voluntades y estrategias para el desarrollo económico, social, ambiental y político de un territorio determinado.

El principal incentivo para inducir a los agentes de ATER a adherir y apoyar el desarrollo territorial con base en los negocios rurales promisorios, sería el recurso a fondo perdido para elaborar el Plan Regional de Desarrollo Rural Sostenible (PRDRS). Este instrumento sería elaborado por un foro intermunicipal conforme a un contrato de desarrollo territorial firmado entre representantes de la sociedad civil y asociaciones sindicales / profesionales y representantes de una cámara técnica de ATER correspondiente al ámbito intermunicipal correspondiente. La autoridad estadual y de los municipios involucrados actuarían como ministros de fe avalizando la firma de los PRDRS.

La realización de los foros intermunicipales y la elaboración de los PRDRS podrían adoptar variadas formas de trabajo (concurso de proyectos), siempre que combinen adecuadamente la participación de las comunidades involucradas, la creatividad de los potenciales emprendedores y la calidad del apoyo

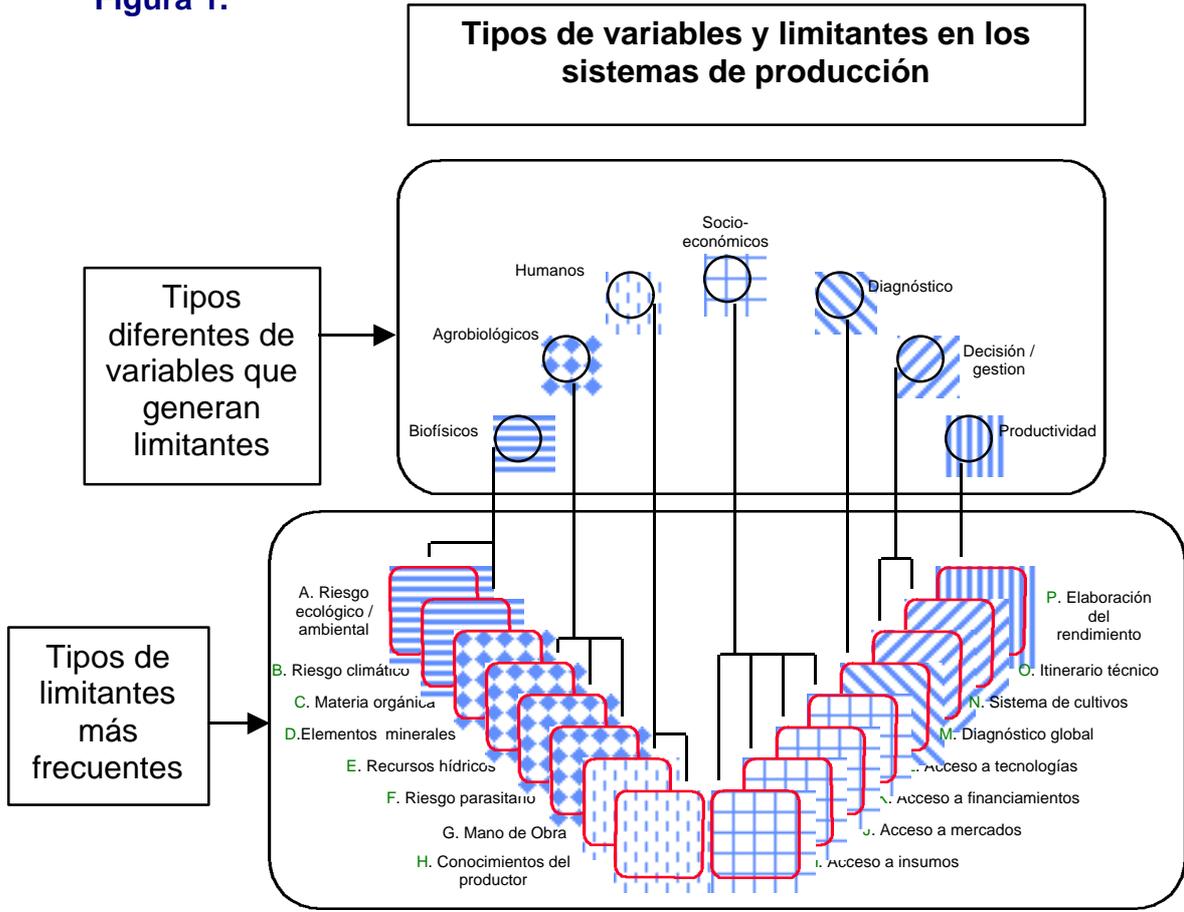
de técnicos y especialistas disponibles. Del mismo modo, la realización de este proceso sería útil para identificar las mejores ofertas locales y regionales en materia de ATER, creando las bases para establecer procedimientos de gestión social del desarrollo regional y sistemas de información al servicio de los usuarios de la asistencia técnica y extensión rural.

CONCLUSIÓN

Este artículo propone una reflexión sobre un nuevo escenario para desarrollar una ATER adaptada a los desafíos de un desarrollo rural sostenible con base en una agricultura familiar fortalecida. La visión en que se fundamentaría este nuevo escenario se aleja voluntariamente de las reivindicaciones más frecuentes que se conocen actualmente a nivel de la opinión pública (más recurso públicos, más intervención del Estado, más mercados administrados de ATER, etc.). Tenemos la convicción que una nueva ATER para Brasil tiene que ser construída sobre principios diferentes:

- que aseguren el desarrollo de verdaderos mercados de servicios,
- que dinamicen la inversión pública en ciencia y tecnologías de ATER a través de agentes descentralizados, y
- que promuevan el fortalecimiento de la cooperación entre territorios a través de los actores esenciales del desarrollo regional, ampliando los espacios de construcción de la ciudadanía rural y consolidando el progreso local basado en procesos colectivos de aprendizaje de la gestión social del desarrollo.

Figura 1.



Bibliografia

- Dale W. Adams & Gonzalez Veja Claudio & Von Pischke J.D.. 1990. Crédito agrícola y desarrollo rural : la nueva visión. Ohio State University. 384 p.
- Darré (J.-P.), 1996. Línvention des pratiques dans lägricature: vulgarisation et production locale de connaissance, Paris, Karthala, 194 p.
- Flores, M.X. & Nascimento, J.C. Novos Desafios da Pesquisa para o Desenvolvimento Sustentável. In: Agricultura Sustentável 1 (1): 10-17. 1994.
- LAURENTI, A.C. & DEL GROSSI, M.E. A Evolução das Pessoas Ocupadas nas Atividades Agrícolas e não-Agrícolas nas Áreas Rurais do Brasil. *In: O Novo Rural Brasileiro – Uma Análise Nacional e Regional*, Campanhola, C. & Silva J.G. (eds.), p 15-66, EMBRAPA, Jaguariúna, SP, 2000.
- Pichot, J.P, 1996, in: Cahiers “Agricultures”, Vol. 5, número 6, page 445-9, novembro/dezembro.
- Veiga, J.E et alii. O Brasil Rural precisa de uma estratégia de desenvolvimento. 2001. Convênio FIPE – IICA (MDA/CNDRS/NEAD). Brasília,.
- Wilkinson, J. 1997, in: Estudos Sociedade e Agricultura, 8, abril 1997:25-50.